

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO



Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS DOMINGOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 3 DE MARZO DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentin Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 22

LA COMMUNE

El Comité de la Agrupación Socialista, en virtud del acuerdo de la última reunión general, ha resuelto solemnizar con un banquete de 2,25 pesetas el cubierto, el XXIV aniversario del glorioso triunfo del pueblo de París en 1871.

Hay listas de adhesión en los establecimientos de Facundo Perezagua, Bailén, 41, y Felipe Mero-dio, Hernani, 11.

PROTECCIONISMO Y SOCIALISMO

Es tal la confusión de ideas que reina en punto á Socialismo y llevan este nombre, con uno ú otro adjetivo, tantas doctrinas diferentes entre sí, que es tarea árdua la de ir aclarando conceptos y señalando límites.

Ocurrémoslo á propósito de haber leído estos días en periódicos que las proposiciones de los diputados trigueros son socialistas.

Es uno de los más fecundos lugares comunes el de considerar al proteccionismo como un principio socialista, confundiendo la protección social con el proteccionismo nacionalista. A diario se oye que el socialismo no es más que el último término del proteccionismo, simpleza que no cae de la boca á los que llevan enfrascada en la molle- ra la economía del año 40.

El socialismo verdadero es internacional y eso que se llama proteccionismo no es más que un arma de la lucha aparente de unas naciones con otras.

Y decimos lucha aparente, porque en realidad lo es de los acaparadores de los medios de producción y de los dueños de los suelos patrios contra la muchedumbre desheredada.

Todo proteccionismo se reduce á proteger á los más fuertes y no hay mayor hipocresía ó estupidez más honda que la de pretender hacer ver que las medidas proteccionistas son en beneficio de la clase trabajadora. Si gracias á estas medidas llega á subir el valor de los productos agrícolas, subirá la renta del suelo y las ganancias de los acaparadores, pero le que es el jornal real del gañán... ni pensarlos.

Dejemos para otra ocasión el de-

mostrar que el socialismo no es proteccionismo, como se entiende este en la sociedad burguesa, ni mucho menos, y limitémonos por hoy á indicar que uno de los más poderosos medios para la emancipación del obrero es el librecambio, el verdadero librecambio aplicado al trabajo manual.

Es cosa reconocida por todos los que se ocupan en estrategia que una de las condiciones primeras hoy de un ejército es su movilidad, el que en poco tiempo se trasladen y distribuyan los grandes cuerpos de ejército. Esta es, en el fondo, toda la ciencia estratégica, la movilidad del ejército.

Esto mismo se aplica al ejército industrial de trabajadores. La tierra en unas partes lleva exceso y en otras defecto de población, y mientras aquí sobran brazos, faltan en otro punto. Si la población pudiera distribuirse y redistribuirse conforme á las necesidades, si tuviera la movilidad de un líquido que busca su nivel, se habrían corregido muchos vicios.

Lo que al obrero le hace falta hoy es facilidad para trasladarse pronto y barato de un sitio á otro, y aún en lo posible de una industria á otra.

Comprendiéndolo así se han formado sociedades y centros de distribución, como Bolsas del Trabajo y sociedades para la emigración (1) y las agrupaciones socialistas cumplen en todas partes la noble misión de recibir forasteros, de recomendarlos, de socorrerlos cuando van de un punto á otro en demanda de trabajo.

La educación del obrero debe tender también á *movilizarle*, á facilitarle el poder pasar de un sitio á otro y aún de un trabajo á otro.

El socialismo ha creado una vasta hermandad universal, internacional, donde se borran diferencias de razas y naciones, es aún más que un movimiento económico y político. Solo los movimientos religiosos habían alcanzado hasta hoy tal desarrollo.

Frente á este movimiento la burguesía se defiende estrechando cada vez más el sentido exclusivista y de separación, dificultando la movilidad del obrero, combatiendo la emigración, sin perjuicio de fomentarla cuando le conviene. La racha proteccionista y patrioterica no tiene en lo hondo más sentido que el de defensa instintiva de los detentadores del suelo y acaparadores de los medios de producción contra el socialismo internacional.

(1) De estas interesantes sociedades daremos un bosquejo.

La paz armada no es, después de todo, más que en provecho de los dueños del suelo patrio y un medio de excluir del trabajo grandes masas de hombres, disponiendo de una reserva y un ejército contra el pueblo. En Alemania muchos lo ven claro y confiesan sin rebozo que el desarme europeo sería el triunfo del socialismo.

Es una ilusión eso de que las naciones se defienden unas de otras, que la guerra de tarifas ó de armamentos es guerra entre ellas. Con poco estudio se rompe la ilusión y se ve que es una federación instintiva de los acaparadores todos en contra del pueblo obrero.

Se protegen los acaparadores de una nación, no á espensas de los de otra, sino del pueblo. Buscan en ello un arma para luchar contra el proceso inevitable de la baja del beneficio y el interés. En la cuestión concreta de los trigos aquí en España, basta fijarse en que se remediaba el verdadero daño con que fuera el suelo de quien lo labra, y que lo peor no es la competencia extranjera, sino la renta y la usura, consecuencia ésta de aquella.

Los acaparadores de los medios de producción procuran por todos los caminos retener al obrero atado al terruño, *adscrito á la gleba*. Continúa la servidumbre, el hombre es de la tierra, esclavo de ella, á ella sujeto. Apelan á todos los medios para conseguirlo, fomentan sentimientos malsanos y degradantes, combaten el verdadero sentimiento de libertad. Los dueños de la tierra trabajan para hacer esclavos de ella á los demás.

¡Esfuerzos inútiles! Desde que se instauró el régimen industrial moderno todo conspira á borrar las fronteras entre los pueblos y asentar sobre sus diferencias la federación universal humana. La división, cada día más acentuada del trabajo, la división del trabajo nacional sobre todo, lleva consigo el librecambio y todo ello nos lleva á la socialización de los medios de producción.

Aquellos vigorosos adalides del librecambio, aquellos mal entendidos y calumniados apóstoles del «dejad hacer, dejad pasar», de los que aprendió Marx, eran los verdaderos precursores del socialismo colectivista. Mill, una de sus cabezas, se inclinó cada vez más al socialismo según entraba en años. Ricardo y Malthus dieron las bases de la doctrina socialista del valor. Marx confesaba descender de ellos. Lo que se llama *manchesterismo* lleva al socialismo como siga su proceso lógico.

Y es tal la confusión de ideas que reina que se nos quiere hacer ver en esas doctrinas serias lo más opuesto al socialismo y el apoyo de éste en una escuela falsamente llamada histórica que tiende á corroborar los nacionalismos, exclusivismos y proteccionismos de toda clase.

Siguid el proceso de la vieja escuela liberal económica, llegad al problema de la apropiación del suelo, ved en esto el nudo, lo absurdo, la gran iniquidad histórica (lo vió Mill), pronunciad su supresión y estais en el socialismo. Todas, absolutamente todas las leyes económicas predicadas por la escuela liberal, todas son aceptables; aplicadas á una sociedad en que desaparezcan las iniquidades históricas, producen efectos contrarios. En estas iniquidades se detenían los apóstoles del «dejad pasar» aceptándolas como hechos. El paso que les faltó dar fué el de someterlas á crítica, es el que dió Marx.

Restablezcamos la justicia, acabese el proceso industrial, emancípese el siervo de su sujeción al terruño y libétese á éste de la obra de la conquista y luego «dejad hacer»; al gobierno de los hombres sustituirá el de las cosas; la iniciativa individual hallará su campo verdadero.

NOTAS SEMANALES.

¡Bonita semana la que acaba de transcurrir!

Hojeamos la cartera y encontramos estas notas: Carnestolendas, Bromas pesadas, ¡Cuba libre! La miseria del pueblo, Desahogos burgueses...

Y con todo esto hagan ustedes un pisto que sepa á rejalgár á los burgueses.

¡Qué bonita ocasión para desenterrar toda esa fraseología cursi y trasnochada que es de rigor cuando del Carnaval se trata!

Su origen gentilico, su decadencia en los modernos tiempos... ¡música!

La verdad es que el carnaval desaparece al soplo regenerador del progreso... Esto no sabemos si es cosa nuestra ó lo ha dicho ya alguno por ahí.

En Bilbao, al menos, ha pecado de soso el Carnaval. El número de máscaras ha sido escaso y el gusto ha brillado por su ausencia.

Unos cuantos burgueses disfrazados de burros, es decir, en su propio traje; media docena de señoritos de poco sexo que han cambiado de idem y algunas chicas que se han puesto los pantalones.

¡Ah! Y las consabidas estudiantinas... sin estudiantes, que se dedican á sablear á todo bicho viviente.

Tal ha sido el Carnaval en la vía pública.

Los bailes han estado brillantísimos, al decir de la prensa burguesa. Sobre todo los celebrados en La Bilbaina. El sitio y Circo de la Concordia donde la «buena y católica» sociedad bilbaina se ha entregado al pecaminoso placer del baile, han sido soberbios. En estos salones ha abundado mucho el *follage*.

Y torrentes de luz, y exceso de lujo, y bien surtido *buffet*, donde obsequiar á las damas, damiselas y demimondaines.

Y eso que *El Basco* ha estado un día y otro diciendo horrores del baile, pero se conoce que la «buena sociedad» sabía que mientras se escribía eso se estaban imprimiendo las tarjetas en «La Propaganda Católica» para los bailes del Circo de la Concordia.

Y no le ha hecho caso.

Así y todo, los bromazos no han escaseado.

En pleno Arenal le dieron uno de bastonazos al Sr. Disdier el martes por la mañana, que le dejó las costillas como un guante.

El municipal de punto separó al *bromista* y le quitó el bastón, ya roto á fuerza de golpear con él sobre el director gerente de la fábrica «Tubos Forjados» y no llevó á la perrera á ninguno de los contendientes porque ambos eran *caballeros*.

Y porque todo era una broma.

—¡Vaya una broma que ha dado usted á ese!—parece que le dijeron al señorito apalea-gerentes.

Y diz que contestó:

—A mí me gustan así: pesadas ó no dadas.

¡Estamos indignadísimos!

Cuba, la perla de las Antillas, quiere ser independiente

¡Horror!

Y en toda la isla se han levantado partidas de insurrectos.

¡Furor!!

Y gritan: ¡Viva Cuba libre! ¡Muera España!

¡Terror!!!

¿Y qué motivos tienen los insurgentes, ni nadie, para renegar de la dominación española en aquel territorio?

Fuimos allá y lo conquistamos á cintarazos con sus naturales; les despojamos de sus riquezas; nos repartimos sus propiedades; les hicimos esclavos; les civilizamos con el látigo y todavía hay corazones empedernidos que quieren separar á Cuba de su amantísima madre.

¡No y mil veces no! ¡A ver, proletarios! ¡Empuñad la armas! ¡Corred á defender nuestros ingenios, nuestros campos y nuestras fábricas!

Que la patria agradecida, sabrá premiar vuestro valor.

No pagándoss nunca los alcances que devengueis.

¡Qué burgueses más [finos] los que se crían por acá!

Los Hijos de Terán tienen una panadería en esta villa y además de estafar á los consumidores y explotar inficuamente á sus operarios, hacen lo siguiente:

Que quemán tres ó cuatro otanas de pan, pues descuenta su importe á los operarios del jornal.

Pero la felonía que han cometido esta semana es de las que dan fama.

Figúrense ustedes que tenían un obrero de toda su confianza y ya antiguo en la casa, pesador, y el otro día se le debió de ir la mano, no robó

en el peso tanto como lo que diariamente le obligaban los burgueses.

Vénlo estos y dicen que les ha hecho perder cuatro arrobas de harina y que se le descontará el importe al pesador del jornal.

Pesan todos los panes, grandes y chicos, y todos tienen menos peso que el debido.

Pues ¡nada! cuatro arrobas de harina á costa del pesador. Este protesta. Pues á la calle.

Y ahí tienen ustedes á un hombre sin trabajo, mientras los que merecen ir á presidio continuarán disfrutando del robo continuo.



UN VICIO

Decía Bacon que la codicia del que amontona bienes para los hijos es un vicio que no tiene disculpa, lo cual nos parece muy bien dicho, por que ese afán tan extendido de trabajar sin descanso para dejar fortuna á los hijos es un mal gravísimo, que apenas es notado por la debilidad moral de que adolece la sociedad.

Hubo un tiempo en que se creía que el trabajo era degradante; ahora sopla la ventolera por el lado opuesto y se oye por todas partes que el trabajo ennoblece y dignifica al hombre, pero sigue dominando la tendencia de rehuirle en lo posible; pocos le aceptan con voluntad. La moral dominante ve en el trabajo un mal, una cruz pesada, para la cual los más cucos saben buscar un Cirineo, si es que resueltamente no la echan en hombros de otro, aunque ya lleve la suya y contra toda justicia y equidad tenga que cargar con dos para que otro no lleve ninguna, como no sea una laureada con el haber correspondiente.

Mas mirando este asunto bajo el aspecto de lo que es y no de lo que debe ser, discurriendo á lo burgués, que es discurrir bien poco, hay que reconocer que los padres que procuran fortuna á los hijos obran discretamente, pues se hacen cargo de que en este dislocado régimen social el capital lo es todo y el trabajo nada, y el dejar á los hijos sin fortuna y sí con habilidad y hábito para el trabajo, es tanto como lanzarlos á un padecer eterno, á ser víctimas del capital, y entre hacerlos víctimas ó verdugos, todo padre amantísimo opta por lo segundo, aunque se perpetúe el mal y se fomente la vagancia.

Bacon tenía razón: los padres no deben dejar á sus hijos más patrimonio que una educación sólida, aptitud y amor al trabajo, en fin, hacer hombres útiles para sí y para la sociedad, no memos, como son por lo común los niños de nuestros burgueses, ineptos, holgazanes, enfermizos por una vida de molicie y disipación, hastiados ya en la juventud por falta de ideales, de entusiasmo del vivir; sin opiniones ni creencias, ni fe ni amor á nada; incapaces de ganar el pan

si la fortuna heredada llega á desaparecer.

A mediados de este siglo se proclamó por algunos el *derecho al trabajo*, cuando lo que había que proclamar, entonces como ahora, es el *deber del trabajo*, deber harto olvidado si es que alguna vez se aprendió.

Si los padres inculcaran este deber á los hijos en lugar de procurarles un capital para que vivan de lo que parece su producto siendo en realidad producto del ageno trabajo, pues ya hemos dicho que el dinero sin el trabajo sólo produce cardenillo, de otra suerte estarían las cosas, los vagos se reducirían en cantidad infinita, el trabajo se dignificaría y el poder absorbente del capital sufriría rudo golpe.

TEBRO.



EL KORDIN-CLUB

Lo hemos visto y nos ha parecido mentira; lo hemos leído en los periódicos y todavía no hemos salido de nuestra *apoteosis*.

Porque esto es asombroso.

Hay un círculo en esta villa que lleva el nombre conque encabezamos estas líneas. A él debe de pertenecer todo lo más abyecto que hay en la corrompida clase capitalista ¡Y cuidado que hay abyección entre esa gente!

Para ser socio de ese círculo hay que ser borracho hasta la exageración, estar *alumbrado* continuamente, con el vaso de vino ó de coñac en la mano, en estado de bestia continuamente.

Toda persona sensata desprecia seguramente ese círculo, todo aquél que tenga un poco de sentido moral se preguntará cómo se consiente semejante establecimiento en una población que pasa por culta.

Porque en el tal círculo pasan cosas peregrinas.

Allí debe reunirse la canalla dorada de Bilbao.

Sus paredes, las paredes del local, están adornadas con cuadros repugnantes, indecentes. Se reúnen por la noche los curdas y sentados á los veladores vestidos con sus batas rojas, se atiborran de vinos añejos, de licores espirituosos, bebidas todas muy caras. En la algazara de la orgía escandalizan á voces el vecindario, cocean, ruedan las mesas por el suelo, salen por las ventanas los vasos, las copas y las botellas, que van á estrellarse en la acera ó contra algún pacífico transeunte.

¡Y qué! ¿Acaso no son ricos? ¿Van á atreverse los serenos á meterse con ellos? ¿Se ha establecido la autoridad para ellos?

Y cuando la cosa está en su período álgido, y la cabeza está que arde, y los ojos lanzan miradas lúbricas, se desparraman en sus coches por los barrios excéntricos y vuelven al círculo acompañados de mujeres perdidas, y allí... corramos un velo.

Por supuesto, que nosotros no lo hemos visto, pero ahí está todo el mundo que lo dice.

¡Y hay publicistas que llaman noble á la taberna! Sin duda es porque en su mayoría los parroquianos son obreros.

¡Y hay periódicos que ponen el grito en el cielo porque una publicación socialista diga algunas crudezas en

materia de religión, mientras transigen con estas indignidades!

Pues bien, á una representación de este círculo, de ese ántro de inmoralidad, se ha dejado disponer de los tamborileros de la villa, para pasear por las calles el martes de carnaval un grotesco mamarracho que debel presidir las juergas de los socios del *kordin-club*.

¡Y hay un alcalde tan... débil, por no decir otra cosa, que accede á tanta afrenta para todo un pueblo!

¡Y hay periódicos que dicen que el *kordin-club* dió el martes de carnaval una nota tradicional!

Pero ¿qué es esto? ¿En qué país vivimos? ¿Este ha sido un pueblo de berrachos y perdidos? Tiene la palabra *Bizkaitarra*.

La burguesía está perdida. Mientras la clase trabajadora se capacita para las grandes luchas, ella se embrutece en el desenfreno de todos los vicios, se pudre en la borrachera y la lujuria.

El Proletariado no tendrá más que hacer que arrojarla al muladar, como miembro gangrenoso que se extirpa de un cuerpo enfermo.

¡Puff! Cuánta porquería.

EN EL AYUNTAMIENTO

Pedir que los concejales sean concisos, que se ciñan á los asuntos puestos á la orden del día, que se *comprimen*, vamos, sería pedir peras al olmo.

Empezó la tabarra del miércoles con un informe de la comisión de Industrias, en que se proponía la creación de cinco nuevas plazas de faroleros y una de ayudante del inspector de contadores, y elevar los sueldos del cantero, del herrero y del carpintero (¿y el *hojalatero*?) de la fábrica del gas á 1250, 1300 y 1200 pesetas respectivamente.

El Sr. Rasines combate el informe y, como siempre que habla, se hace un lío del que no sabe desenredarse. Le parecen muchas cinco plazas más de faroleros y poco el sueldo de que disfrutaran estos empleados, y pide que se nombre ayudante del inspector á un farolero. Y sacó á colación á todos los empleados del municipio sin venir á cuento.

El Sr. Mendezona demuestra que con el excesivo número de faroles empleados en el alumbrado público se resiente el servicio por falta de faroleros y, bien echada la cuenta, dice que hacen falta los cinco que se proponen. Se muestra conforme con que se aumente el sueldo de los faroleros á 999 pesetas y da todo género de explicaciones respecto á los demás asuntos tratados por el Sr. Rasines.

Pero este concejal, que todo lo entiende al revés, vuelve á la carga y vuelve á decir lo mismo y vuelve á irse por los consabidos cerros, hasta que el Sr. Olano le corta la inspiración con dos sonoros campanillazos.

Así nos gusta usted, señor alcalde.

Al que se sale del atajo hay que menearle el badajo.

Pero hay que tirar de la cuerda para todos ¿eh? Porque mire usted

que Arana y Moreno y Leguina y otros muchos se van también por Archanda y suelen ser más pesados que el mismo Storm, ¡que es el colmo de la pesadez!

Y ustedes dispensen esta digresión.

El Sr. Rasines estuvo algo cargante insistiendo en que la plaza de ayudante de inspector se dé á un farolero y no á un extraño de la fábrica del gas, porque si se crean plazas para darlas á sujetos emparentados con determinadas personas, queridas de ciertos concejales, algún otro hay que hace contratas por bajo cuerda en los trabajos del municipio. Y hay que saber vivir Sr. Rasines, y ¡qué caramba! tiene que haber compañerismo.

También intervinieron en la cuestión: el compañero Orte, para defender á los empleados de arbitrios, acusados por Rasines y Mendezona de ganar el sueldo poco menos que de *bóvilis-bóvilis* y para apoyar el informe en cuanto se refiere á la creación de las cinco plazas y al aumento de los sueldos; Arana, para proponer que sean tres las plazas que se creen; Pinillos, para nada, y Mendezona para contestar á unos y otros.

Y este y el otro y todos para hablarnos del cantero, del farolero, del herrero, del barrendero, del carpintero... Parecía aquello *La Virgen de la Paloma*.

Por fin, puesto á votación se aprobó el informe con el aumento de sueldo de los faroleros y con la enmienda del Sr. Arana de que no sean más que tres las nuevas plazas.

Y con esa economía ¡se salvó la hacienda municipal!

El conserje de la Casa de Socorro del Ensanche solicita aumento de sueldo y la comisión de Gobernación declara en su informe que no procede complacer al solicitante.

El compañero Orte ruega á la comisión dé las razones en que se funda para denegar el aumento de sueldo á un empleado que no tiene más que mil pesetas y todas las horas del día y de la noche de servicio.

El Sr. Oleaga dice que además de las mil pesetas se le da habitación en la misma Casa de Socorro y que su esposa percibe doscientas pesetas por servicios de limpieza. De modo que ya son 1200.

Y si tiene muchos parientes empleados en cualesquiera otros trabajos, debía el Sr. Oleaga haber sumado sus sueldos al del conserje y así resultaba con una paga ¡que ni un ministro!

¡Qué manera de discurrir la de los carlistas!

El concejal socialista insiste en que es escaso el sueldo, teniendo en cuenta el servicio y lo cara que es la vida en esta villa y propone que vuelva el informe á la comisión para que, estudiando el caso, eleve el sueldo de este funcionario.

El Sr. Oleaga, con tono imperativo como buen absolutista:—¡La comisión no lo retira!

Orte. — Bueno, propongo que vuelva el informe á la comisión.

Oleaga, acentuando el tono despectivo.—¡Que la comisión no lo retira!

Orte.—¡Que no lo retire! Puede retirarlo el Ayuntamiento. Votación.

Y como era de esperar, se aprobó el informe.

* * *
¡Se trata de tubería y Storm se dispone á hablar? Pues vámonos á fumar ¡y que le escuche su tía!

Quedaron sobre la mesa: á petición del Sr. Pinillos el informe del suministro de papel para todas las oficinas municipales y otro relativo á la memoria y balance de la fábrica del gas, y á instancia del Sr. Leguina dos informes de la comisión de Industrias y un oficio de la de Estadística.

* * *
Un asunto de importancia que tendrá gran resonancia. ¡Ya tiene el Ayuntamiento para cantar la cuaresma dos obras del gran talento músico señor Ledesma!

* * *
¡Ya tenemos otro proyecto de saneamiento de la ría!

El Sr. Olano dió cuenta de que el ingeniero Sr. Palacio presenta un proyecto de saneamiento mucho más económico que el del Sr. Uha-gón.

Y con tan feliz nueva, se acordó remitirlo á una comisión técnica, que informará dentro de un año y después pasará á las comisiones del Ayuntamiento, que lo tendrá otro año entre manos, y luego, para ver de donde se saca dinero para llevar á cabo la reforma, pasaremos otros 365 días.

Si; para el siglo que viene es casi probable que se habrán comenzado las obras.

Y mientras tanto, ¡que nos entren Chávarris... vamos, cóleras!

* * *
Y para fin de sesión allá va esta observación: He visto que el presidente es un alcalde cabal.

¡No se mueve del sitio aunque le duela la frente! Otros concejales sí, andan de aquí para allá, pero el presidente ¡quía! parece empotrado allí.

Se arrellena en su sillón de blando y cómodo asiento y dice al Ayuntamiento: Queda abierta la sesión.

Y de allí no se menea. Por lo visto su merced no siente nunca la sed, ni fuma, ni... vamos, m... ¡ea!

DESDE LA ARBOLEDA

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Hay en esta barriada dos sociedades de recreo que se constituyeron por y para los desocupados hácia los

años 89 y 90, pero como la mayoría de los habitantes de este barrio es gente jornalera de las minas y no está para esos lujos, han venido arrastrando lánguida vida, hasta que el conserje ó dueño de una de ellas ha encontrado el medio de que tengan gente sus antes siempre desiertos salones.

Ya no tiene de sociedad recreativa más que el nombre, pues allí entra el que quiere. Según se dice, todas las noches se tira en estos salones de la oreja á Jorge. Y así se explica que ahora vaya gente á la tal sociedad, atraída por el aliciente del juego.

El conserje ó dueño de este establecimiento es el Sr. D. Antonio López, ¡secretario del juzgado municipal!

¡A cuántos comentarios se presta esto! Porque si el prior juega á los naipes ¡qué harán los frailes?

Si después de todo fueran contratas y burgueses los que se quitaran los cuartos unos á otros, ¡pse! allá ellos. Pero como van muchos infelices obreros cegados por el afán de la ganancia y dejan sobre el tapete las miserables monedas que se han escapado á la avaricia de los bandidos de los barracones y de las tiendas obligatorias, por eso denunciemos la existencia de esta casa, donde, según de público se dice, se juega á los prohibidos.

La guardia civil, que tan diligente se muestra en la caza de trabajadores cuando éstos se declaran en huelga, no se ha enterado de esto, que corre en boca de todos.

Esperamos que el Sr. Aguado tome cartas en este asunto.

Es lo que les faltaba á los obreros mineros. Tenían barracones, tiendas obligatorias y mil gabelas más. No necesitaban más que una casa de juego que les llevara el último céntimo. ¡Ya la tienen? ¡Pues felicidad completa!

Vuestro y de la R. S.

EL CORRESPONSAL.

Arboleda 25 febrero.

De aquí y de allí

Los delegados al Congreso socialista obrero belga reunidos en la casa del Pueblo de Bruselas, han adoptado por unanimidad una orden del día reclamando el sufragio universal para las elecciones municipales, siendo elector todo mayor de veintiun años.

De no aceptar el gobierno dicha reclamación, se ha resuelto apelar á la huelga general.

El *Volkszeitung*, diario socialista de Berlín, ha publicado una circular confidencial del ministerio del Interior por la que se invita á las autoridades á reprimir la venta de los escritos que llamen la atención del público, y otra del ministerio de la guerra excitando á los intendentés militares á que se enteren de las opiniones políticas de los obreros militares, á fin de mandar á los socialistas al departamento de Administración.

DESDE GIJÓN

A «La Región Asturiana»

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Como prometí en mi anterior voy á continuar ocupándome en esta de los federales de Gijón y de su órgano *La Región Asturiana*.

En nada sustancial, y entiéndanlo bien los federales de Gijón y muy particularmente los de *La Región Asturiana*, discrepan los fines y los medios contenidos en el programa del partido socialista obrero

español de los sostenidos por nuestros correligionarios de Europa y América. Son las mismas aspiraciones en todas las partes é idénticos los principios defendidos por el socialismo internacional. No es al Directorio federal á quien se han dirigido los socialistas franceses, ingleses, italianos, portugueses, austriacos y alemanes al practicar la solidaridad con los huelguistas malagueños, sino al Comité Nacional del partido socialista obrero español. No es tampoco á las asambleas republicanas á quienes los socialistas extranjeros han mandado sus mensajes de simpatía, sino á los Congresos celebrados por este partido. A los grandes partidos socialistas, alemán, francés, belga, norte-americano etc., impórtales muy poco cuanto piensan y hacen los republicanos españoles; les tiene completamente sin cuidado las miserias y debilidades en que hacemos de veinte años se revuelven y que los incapacita para realizar nada serio ni valioso; lo que les llama la atención, lo que acojen con alegría es el desenvolvimiento progresivo—aunque costoso—de nuestras doctrinas en esta nación de clerigalla, toreros y políticos vergonzantes que tanto y tanto trabajan para mantener al pueblo en un mar de preocupaciones que tienen oscurecida la conciencia popular, dificultando así la magestuosa marcha del progreso.

Los federales que de buena fé obren, pueden convencerse de la veracidad de cuanto dejo expuesto en el precedente párrafo, con solo leer nuestro programa y compulsarlo con el de todas las naciones donde el socialismo lucha por hacer trizas las cadenas que oprimen al pueblo trabajador.

«Que acudimos á los centros católicos á escuchar con recogimiento la palabra *sagrada*»

El centro católico abrió una serie de conferencias sobre la cuestión social y los socialistas que queremos escuchar también lo que nuestros enemigos dicen para con mayor conocimiento de causa combatirlos, allá nos fuimos. Como á la puerta no nos preguntaron qué opinión teníamos, entramos, nos sentamos y oímos al conferenciante con la mesura y circunspección con que debe ser oída toda persona que habla aunque no piense como nosotros; con la cordura y sensatez que hemos escuchado otras veces á los federales, aun cuando «La Región» sostenga hoy lo contrario. Pues qué, ¿querían los redactores de *La Región Asturiana* que hubiéramos escuchado al conferenciante católico á puñetazos? Hombre, no; argumentos tan aplastantes solo los usan ya algunos de sus correligionarios que no han alcanzado aún la educación política necesaria para sufrir sin sulfurarse la menor censura ó contradicción, aun revistiendo esta ó aquella de las formas mas corteses.

Mas es cierto que los socialistas no nos hallamos atacados de hidrofobia clerical. Reconocemos en el clero una rama del árbol burgués, que al igual de otras varias que como losa de plomo pesan sobre las espaldas del pueblo obrero, se nutren y reciben su savia del tronco que les diera vida, y nosotros no nos andamos por las ramas. Por eso dirigimos nuestros hachazos al tronco, al régimen social que los mantiene, convencidos de que al caer éste, arrastraría consigo á toda esa turba multa de zánganos con sotana y sin ella que vive chupando la sangre al pueblo que, á su pesar, los sostiene en la haraganería y el despilfarro.

¡Qué lógica mas peregrina la de los redactores de *La Región Asturiana*! ¿Los socialistas concurren á los centros católicos á escuchar las conferencias que allí se dan? ¿Y esos centros no se hallan sostenidos y amparados por el jesuitismo cuyas inspiraciones obedecen? Luego los socialistas están manejados por los jesuitas.

Y puede venir otro que no sea federal y decir á su vez: los socialistas concurren el 14 de Febrero á la reunión dada por los federales en su centro; fueron otro día al mismo sitio á escuchar una conferencia que el ciudadano Molina Martell explicaba, solo que un federal muy bien educado les dió con la puerta en las narices, ergo los socialistas se hallan unidos á los federales. Y ante manera tal de discurrir boca abajo todo el mundo.

ya que del meeting del once de Fe-

De lamentar es que este ciudadano fuera

Contestemos a la última afirmación de la

No negaré que en el partido federal de

Por lo que toca a ayudas y afinidades

Los trabajadores que esperen el triunfo

Afortunadamente, para la clase trabaja-

Para terminar, visto la oficiosidad de La

Vuestra y de la revolución

UN MARXISTA.

Gijón 22 de Febrero de 1895.

Desde Sestao

Compañeros del Consejo de Redac-

Los escándalos en este concejo es-

¿Y saben ustedes por qué? Pues el

Pero vean ustedes como fué la co-

Pero el alcalde, que para nada se

tas se presentaron en la sesión inme-

Y se presentaron las pruebas. Re-

Inmediatamente fué acordada la

El asunto, a pesar de su gravedad,

El elemento obrero republicano de

En la próxima reunión general de

Prometo teneros al corriente de lo

Vuestro y de la R. S.

EL CORRESPONSAL.
Sestao 27 de febrero.

Para el Comité Nacional

Para satisfacción de los que han

La Agrupación Socialista, 15 pesetas;

Ugalde, 1,50; Rigotembus, 1; Nicasio

CORRESPONDENCIA.

Madrid.—S. A. I.—Recibida una peseta

ANUNCIOS

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO.

Se suscribe en su Administración,

EL COLECTIVISMO

Conferencia dada ante el Círculo de

POR

JULIO GUESDE

Hállase de venta, al precio de 15

Se expende al por mayor, al precio

BIBLIOTECA DEL PROLETARIADO

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx. 2,50